

## El pastor que murió como oveja

Abril 14, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

### Juan 10:11-16

*Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.<sup>12</sup> Pero el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, huye y abandona las ovejas cuando ve venir al lobo, y el lobo las arrebató y las dispersa.<sup>13</sup> Al que es asalariado, no le importan las ovejas.<sup>14</sup> Yo soy el buen pastor. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí,<sup>15</sup> así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y yo pongo mi vida por las ovejas.<sup>16</sup> También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a aquéllas debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- “Yo soy”. Se conecta esta expresión con el “yo soy” = *Yahvé* en Éxodo 3:15 cuando Dios le dice a Moisés: «A los hijos de Israel tú les dirás: “YO SOY me ha enviado a ustedes.”» De esta manera Jesús, que usó el “yo soy” varias veces en el evangelio de Juan se identifica como Dios mismo. Ver el uso del “yo soy” de parte de Jesús en Juan 4:26; 6:20; 6:35; 8:12; 8:24, 28 entre otros. De esta manera, queda establecido que cuando Jesús dice: “Yo soy el buen pastor” quiere decir “Dios es el buen pastor”.
- “El buen pastor da su vida por las ovejas”. Usando la figura del pastor Jesús profetisa sobre su muerte en el Calvario –lo que sucedería en los próximos meses–. En el texto que estudiamos hoy esta profecía aparece dos veces. La segunda vez en forma bien personal: “Yo pongo mi vida por las ovejas”.
- Normalmente los pastores protegían a sus ovejas, corrían ciertos riesgos, pero no se sacrificaban por ellas. No sabemos de ningún acto heroico de un pastor que haya arriesgado su vida por un animal. El buen pastor descrito aquí es extraordinario, va hasta las últimas

consecuencias. No mide los riesgos, los asume y se entrega a sí mismo para que la oveja a quien ama no muera en sus pecados.

- Los pastores de Israel en tiempos antiguos eran los reyes que gobernaban al pueblo. Ellos tenían la autoridad de Dios de cuidar a las ovejas, al pueblo. El profeta Ezequiel denuncia a los pastores-gobernantes por su arrogancia y avaricia y por el descuido que practicaban sobre el pueblo. Ellos eran los pastores del pueblo, pero no eran buenos. No proveían por ellos ni alimento ni cuidado mucho menos consuelo y esperanza. Cuando había peligro, simplemente huían en clara señal de que las ovejas no les importaban. No sentían ninguna responsabilidad personal por las ovejas. ¡Qué contraste con la descripción del buen pastor que Jesús presenta aquí!
- Los ordinarios pastores de Israel que no cumplieron las funciones que Dios les había asignado engordaron sus arcas y las de sus familias con la comida de las ovejas que ellos debían alimentar. ¡Mala cosa es estar en manos de líderes avaros y negligentes! En ese contexto Jesús se anuncia como el buen pastor. Hay un buen pastor, así lo reclama el Salmo 23 –tal vez el salmo más conocido de todo el salterio–. Qué lástima que el Salmo 23 y la figura del buen pastor se usan más para funerales que para la vida diaria, como si el buen pastor sólo se encargara de nosotros, sus ovejas, al momento de la muerte, o después de la muerte.
- Todo lo que Jesús hizo en su ministerio estuvo descrito y profetizado en el Antiguo Testamento. En ese sentido en la figura del buen pastor no hay nada nuevo. Lo que Jesús hace es hacer al pastor más visible. Él mismo es el buen pastor. Él se encargó de alimentar a sus discípulos y a la multitud con su Palabra de arrepentimiento y perdón, con el agua fresca de la esperanza en la vida eterna en la gloria junto a Dios.
- Las ovejas están siempre en peligro, mucho más si están fuera del redil. Porque el pueblo de Dios en el AT tuvo muchas veces pastores –jueces, reyes– avaros y ambiciosos que

descuidaron las ovejas, el rebaño de Dios fue esparcido por todas partes, incluido países que lo sometió a la esclavitud. El lobo nunca se sacia, quiere comer más y más y cuando aparece muestra sus fauces feroces de tal modo que los que la deberían cuidar huyen despavoridos dejando a las indefensas ovejas a merced de su enemigo mayor, el lobo.

- No debemos descuidar esta advertencia de Jesús: como ovejas somos indefensas frente al diablo. No hay poder humano que pueda contra la voracidad y furia del diablo. Por eso Jesús se proclama el buen pastor. Él no abandonará a sus ovejas, nunca. Aun cuando parecía que todo se había terminado para los discípulos el Viernes Santo, el buen pastor se levantó de los muertos y volvió a reunir a su manada.
- Las ovejas de Dios no son solo de la raza de Israel. Según estadísticas ovinas, hay más de 250 razas de ovejas. Con las etnias es aún más diverso. Hay más de 14.000 etnias en todo el mundo. Pensemos en este número y en la implicancia de esta variedad de razas para la comisión que Cristo le encomendó a su iglesia: “Hagan discípulos en todas las naciones” (Mateo 28:20). Dios no le pertenece a un grupo étnico especial. Dios es Dios de todos y tiene ovejas no solamente en Israel (el Israel histórico y político), sino en todas las naciones, en las más de las 14.000 etnias alrededor del mundo. Las ovejas –los cristianos de todo el mundo– serán reunidas bajo el único pastor: Jesucristo.

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué/cuánto conoces de Dios? ¿Cómo te ayuda la figura del buen pastor a conocerlo?
2. ¿Cómo se te dio a conocer Dios?
3. ¿Qué información confiable tienes para ponerte al abrigo del buen pastor?
4. Cada vez que llenamos un formulario en alguna oficina médica, además de informar nuestro estado civil tenemos que informar nuestra raza o etnia. Sin embargo, para ser oveja en el

rebaño del Buen Pastor, no hay ningún requerimiento de etnia ni hay que llenar ningún formulario. ¿Qué te dice esto acerca del carácter de Dios?

5. Pensando en las muchas y muy diferentes etnias que hay en el mundo:
  - a. ¿Qué tenemos en común?
  - b. ¿Qué hizo Cristo para llegar a ser nuestro buen pastor?
  - c. ¿De qué maneras Cristo te defiende y alimenta con su dieta saludable?